



## Transformaciones en las Dinámicas de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes Habitantes de Calle en Bogotá, 1997-2017.

### Una Aproximación A Partir De Los Censos Sectoriales

*LAURA ANDREA ZARAZA MARTÍNEZ<sup>283</sup>*  
*HARRISON LÓPEZ CUARTAS<sup>284</sup>*

#### Resumen

El objetivo de esta ponencia es describir y analizar las transformaciones que se han presentado en las dinámicas de vida de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) habitantes de calle en Bogotá (Colombia), entre 1997 y 2017, a partir de la información proporcionada por los siete censos que se han realizado hasta el momento con el grueso de esta población. Al final, se exponen los desafíos que estas dinámicas plantean para la administración distrital y para los bogotanos, tanto en el conocimiento como en el abordaje de esta población.

#### Metodología

Para el desarrollo de este objetivo se realizó un análisis longitudinal de los resultados de censos de habitantes de calle a partir de las siguientes categorías: número de NNAJ (personas entre 0 y 28 años de edad) y su distribución espacial; lugar donde duermen, razones para empezar a vivir y continuar viviendo en la calle, y el

<sup>283</sup> Universidad Nacional de Colombia e Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON),  
lazarazam@unal.edu.co

<sup>284</sup> CINDE-Universidad Pedagógica Nacional e IDIPRON, harrylop@gmail.com

# III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes

Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-existencias  
30 de julio - 3 de agosto de 2018. Manizales, Caldas, Colombia



tiempo que llevan viviendo en ésta; salud y educación; redes de apoyo, relaciones con las instituciones y formas de generación de ingresos; consumo de sustancias psicoactivas; y condiciones de seguridad.

**Población y distribución espacial de NNAJ habitantes de calle.** La población de habitantes de calle en Bogotá aumentó entre 1997 y 2001, y luego tuvo un comportamiento descendente, sin llegar a los niveles de hace dos décadas: 4.515 personas en 1997, 11.832 en 2001 y 9.538 en 2017. Su comportamiento en relación con el total de población de la ciudad es similar: la tasa de habitantes de calle por cada 10.000 habitantes de Bogotá pasó de 7,58 en 1997 a 18,45 en 2001 y luego se redujo a 11,80 en 2017 (SDIS y DANE, 2018).

En 1997, el número de NNAJ habitantes de calle superaba los 2.742 y representaba aproximadamente el 60,7% del total de esta población. Para 1999, el número de NNAJ fue de 3.464 y representó el 44,3% del total de población; para 2001, fueron 4.539 y representaron el 43,3%; para 2004, los NNAJ entre 0 y 26 años fueron 3.477 y representaron el 34,5% de la población; para 2007, los NNAJ entre 0 y 25 años fueron 2.208, representando el 26,3% del total; para 2017, los NNAJ fueron 2.185 y representaron el 22,3% de total. Como puede observarse, después del 2001 el número de NNAJ habitantes de calle en Bogotá se ha reducido de la mano del total de esta población. Su participación dentro de ésta también ha bajado: de ser más de la mitad de la población en 1999 ha pasado a ser menos de la cuarta parte. Al respecto, cabe resaltar que para el último censo no se registraron niños menores de 12 años y que apenas entre el 1 y el 3 % son menores de edad (IDIPRON, IDCT, Observatorio de Cultura Urbana, UNAL, 1997) (IDIPRON, DANE, 2000) (IDIPRON, DANE, 2001) (IDIPRON, DANE, 2004) (Ramos, Ortíz, Nieto, 2009) (SDIS, DANE, 2018).

Respecto a la distribución espacial de los NNAJ habitantes de calle, los patrones de concentración durante los primeros censos fueron similares a los del total de la población, pero después del V censo éstos mostraron comportamientos diferentes de acuerdo con los grupos etarios. Tomando como referencia la variable del lugar donde duermen, los datos muestran que durante las últimas dos décadas se ha dado una tendencia a que la población habitante de calle se concentre cada vez más en las localidades del centro de la ciudad (Santa Fe, Los Mártires), sobre todo los adultos. Respecto a los NNAJ, hasta hace una década se ubicaban principalmente



en localidades periféricas al sur y occidente de la ciudad. Si se tiene en cuenta el peso que tenían diferentes grupos etarios dentro del total de la población habitante de calle por localidad, el V censo muestra que niños entre 4 y 12 años tenían mayor peso proporcional en Usaquén y San Cristóbal (1,7% y 1,5%, respectivamente); jóvenes entre 13 y 18 años tenían mayor peso en Bosa (9,3%), Kennedy (8,8%) y Suba (8,5%); y jóvenes entre 19 y 25 años tenían mayor peso proporcional en Bosa (39,5%), Ciudad Bolívar (30,0%) y Suba (28,1%), todas estas localidades periféricas de la ciudad.

**Cambios en dinámicas de vida de los NNAJ habitantes de calle.** Una de las variables sobre las que se ha preguntado en todos los censos han sido las razones para iniciar la vida en calle. En los primeros censos, a medida que aumentaba la edad de los encuestados, las principales razones pasaron de ser la alta permanencia en calle a ser el consumo de spa y los castigos físicos. Sobresale así mismo que los problemas familiares se mantuvieron como una motivación relevante en la medida en que se tradujeron en indicadores como el maltrato y el castigo, y que estos, junto al consumo de spa, pasaron a ser factores con mayor incidencia que la situación económica en el inicio de la vida en calle. Para el último censo cabe destacar que para el total de la población, el consumo de spa pasó a ser la principal razón para habitar la calle (38,3%), seguida por los conflictos o dificultades familiares (32,7%). También sobresale el gusto personal como una motivación más señalada que las propias dificultades económicas (7,5%). Llama la atención que los factores económicos se mantuvieron presentes como una de las principales razones para continuar viviendo en la calle para todos los NNAJ. En los niños menores de 13 años sobresale la preponderancia de la vida ya transcurrida en la calle sobre otras razones, lo que lleva a preguntarse por la falta de alternativas que percibían frente a su situación. Para los mayores a 13 años cabe destacar el peso que tienen el consumo de spa, el gusto por la vida en calle y el concebirla como una opción legítima. Estas dos últimas motivaciones sugieren de nuevo la pregunta por si se perciben desde esta población alternativas creíbles y viables a la vida en calle.

Respecto al tiempo viviendo en calle, los últimos tres censos han registrado la tendencia de la población a aumentar el tiempo que lleva viviendo en calle, llegando a superar los 30 años en esta situación, y a concentrarse en el ítem que indica más de 6 años de vida en calle (68% en el 2017). La última información



sobre NNAJ, proporcionada por el V censo, indica que más de la mitad de las personas entre 0 y 18 años de edad llevaban viviendo menos de 5 años en la calle. La proporción de jóvenes entre 19 y 25 años que llevaba más de 5 años viviendo en calle ya sobrepasaba el 60%. En general, las frecuencias de tiempo viviendo en calle se han concentrado en un año o menos, o más de cinco años, y en la medida en que avanza la edad, las frecuencias se han concentrado en más de cinco años. Esto indica que en la medida en que la población envejece, tiende a establecerse durante más tiempo en la calle o, visto desde otro ángulo, que hay mayores posibilidades de evitar que los NNAJ continúen viviendo en la calle respecto a los adultos.

A partir del V censo también se empezó a indagar por el lugar donde dormían los habitantes de la calle. Para el año 2007, del total de personas que respondieron la encuesta, el 49,3% dormía en andenes, el 19,9% dormía en residencias “pagadario” y el 8,8% lo hacía en parques. En lo que respecta a los NNAJ, el 70,8 % de las personas entre 0 y 3 años dormía en residencias “pagadario” y el 12,5% en andenes. El 35,2 % de las personas entre 4 y 12 años dormía en andenes, el 33% en residencias “pagadario” y el 5,5% debajo de los puentes. El 50,8 % de las personas entre 13 y 18 años dormía en andenes, el 14, 2% en parques y el 13,4% en residencias “pagadario”. El 50,5 % de las personas entre 19 y 25 años dormía en andenes, el 15, 9% en residencias pagadario parques y el 10,5% en parques. El último censo indica que el 66.2% de los encuestados duerme en la calle (puente, andén, parque, alcantarilla, carreta, etc.), 23,9 % lo hace en una institución y 9,9% lo hace en un dormitorio transitorio (hotel, “pagadario”, inquilinato o residencia). Esta información puede ser de gran utilidad para plantear estrategias diferenciadas de búsqueda y contacto de los NNAJ habitantes de calle, especialmente en la noche, e invita a caracterizar las condiciones bajo las cuales duermen en estos espacios específicos, así como los cambios que van tendiendo en el tiempo, por ejemplo, la emergencia de nuevas formas de dormitorio o estrategias temporales de alojamiento.

Respecto al nivel educativo alcanzado se denota un alto nivel de desescolarización. El promedio de años cursados no ha variado mucho desde el primer censo realizado. El último censo muestra como el promedio de años cursados fue de 6,8 años, los que indica un nivel de escolarización promedio que se encuentra en la secundaria completa o incompleta. Sin embargo, se muestran algunos avances con relación a la población



menor de edad. En primer lugar, es de resaltar como el porcentaje de personas que no ha recibido ningún tipo de educación formal ha venido disminuyendo con el tiempo, reflejando los esfuerzos de cobertura de la educación formal. Por otro lado, en el último censo se muestra cómo el promedio de años cursados por edad no varía en gran medida según la edad, esto indica que los menores de 18 años no cuentan con un atraso escolar tan significativo como el que tienen los mayores. Empero, es preciso indagar por qué la educación formal no cumple con su función integradora y qué retos supone esta población al sistema educativo.

Al indagar por las redes de apoyo se hace un gran énfasis en las redes familiares que constituyen o mantienen a la población. La evolución de esta pregunta denota cómo solía darse una gran importancia a la madre. De hecho, es tardía la inclusión de varios miembros de la familia en la encuesta. La importancia de la madre no es despreciable pues ella significa el mayor punto de apoyo para los menores de edad, especialmente las mujeres. Sin embargo, que la mayor responsabilidad de apoyo recaiga sobre este miembro de la familia termina por reforzar la idea de la madre como cuidadora y principal responsable del bienestar de la familia. En los últimos censos esta responsabilidad ha sido considerada de manera equitativa con otros miembros de la familia, lo que ha permitido revelar la importancia que otros familiares pueden llegar a tener para los habitantes de calle, como los hermanos. Adicionalmente, en este último censo se hace una clara diferenciación entre la existencia de contacto con miembros de la familia y la consideración de ellos como redes de apoyo. De esta manera, se revela que, si bien el 61% de las personas mantiene algún tipo de contacto con alguno de sus familiares, sólo el 18% considera a su familia como una red de apoyo.

La relación con las instituciones ha mostrado un considerable avance al momento de constituirse como redes de apoyo. Mientras en el segundo censo, realizado en el 2000, sólo un 12% de los habitantes afirmaba recibir ayuda de instituciones (IDIPRON, DANE, 2000), para el último censo 61,4% afirmaba acudir a instituciones (SDIS, DANE, 2018). En el último censo se incluye una pregunta que busca indagar por las razones de reticencia hacia las instituciones públicas por parte de los habitantes de calle. Sin embargo, pese a listarse una serie de opciones, la mayoría (52,1%) opta por responder que simplemente no le gustan. Esto es un llamado de

# III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes

Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-existencias  
30 de julio - 3 de agosto de 2018. Manizales, Caldas, Colombia



atención para indagar con la población cuáles son las razones más específicas por las cuales no les gustan estos lugares.

En cuanto a la forma de generación de ingresos, reciclar y mendigar se han mantenido como principales actividades a lo largo de los últimos 18 años. En el último censo se tiene que la actividad de reciclaje sirve de medio para generar ingresos a cerca del 40% de los habitantes de calle censados (SDIS, DANE, 2018), siendo esta la actividad de mayor peso en los diferentes censos realizados. De esto se deduce la importancia de abordar el reciclaje como una posibilidad de asegurar medios de subsistencia para esta población, dignificar esta forma de trabajo también puede llegar a significar mejores condiciones de vida para los habitantes de calle que entren en programas institucionales.

El basuco aparece en todos los censos como la sustancia de mayor consumo, donde se muestra que cerca de la mitad de la población consume principalmente esta sustancia, constituyéndose en una preocupación, debido sus consecuencias físicas y mentales. Al contrastar estas cifras con las que arroja la pregunta del último censo por si se consume la sustancia o no, la cifra de consumo de basuco es mucho más alarmante, el 72% de los habitantes de calle lo consumen o lo han consumido (SDIS, DANE, 2018). Resulta preocupante que el 51,6% de las personas que actualmente consumen basuco lo hacen más de 10 veces al día. Al considerar las prácticas de consumo por rangos etarios, se muestra de manera constante en los censos cómo el consumo de las diferentes sustancias consideradas aumenta respecto a la edad. Después de los 16 años el porcentaje que consume cada sustancia tiende a doblarse. La única sustancia que muestra un comportamiento atípico son las “pepas”, siendo consumidas principalmente por jóvenes de 14 a 16 años. Esto nos permite caracterizar esta como una sustancia que es típicamente de consumo juvenil, lo que puede ser explicado por su reciente introducción al mercado colombiano. Un elemento que resalta en el último censo es la introducción de preguntas que permiten un mayor rastreo frente a las prácticas de consumo. En primer lugar, adicional a la pregunta que solía formularse acerca de la sustancia que más se consumía, este censo agregó la pregunta “qué sustancias ha consumido”, lo que permite realizar la intersección entre sustancias consumidas y cantidad de sustancias consumidas.

# III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes

Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-existencias  
30 de julio - 3 de agosto de 2018. Manizales, Caldas, Colombia



Adicionalmente, indaga por la regularidad de consumo del basuco, lo que marca un reconocimiento de esta problemática y el establecimiento de variables que permitan entenderla con mayor claridad.

Las condiciones de seguridad son un elemento que se introduce en el censo hasta el año 2007 -sólo los últimos tres censos han indagado por esta situación-. En el quinto censo se pregunta únicamente por victimización y victimarios debido a golpizas. El siguiente censo contempla las diferentes situaciones de inseguridad en las que se ven envueltos los habitantes de calle, siendo la más recurrente las golpizas. Llama especial atención cómo más del 40% han sido víctimas de amenazas (SDIS, 2009) y en el último censo 44% de las personas afirma temer por sus vidas (SDIS, DANE, 2018). Además, en este último censo se contemplan las diferentes situaciones que han afectado su seguridad, las cuales hacen énfasis en los sujetos que los han afectado. Resulta preocupante cómo, tanto en el V cómo en el último censo -los dos únicos que abordan actores- el principal victimario es la policía.

## Desafíos en el conocimiento y el abordaje de la población.

Teniendo en cuenta los cambios identificados anteriormente respecto a la población habitante de calle, principalmente NNAJ, se plantean los siguientes retos: 1) Indagar por los desplazamientos de la población ocasionados por las intervenciones policiales y urbanísticas así como por los cambios que éstas producen en sus dinámicas (dónde y en qué condiciones duermen ahora, dónde y cómo satisfacen sus necesidades). 2) Analizar respecto a las personas que llevan un año o más en esta situación, cuáles han sido las principales razones para iniciar y continuar la vida en calle y la percepción que tienen sobre alternativas de vida viables, así como priorizar su atención, pues es el momento en el que hay más posibilidades de evitar que se queden allí de forma definitiva. 3) Fortalecer la atención de jóvenes entre 18 y 28 años y la prevención de la habitancia en calle de NNA, principalmente en las localidades periféricas de Bogotá. Esto implica desarrollar estrategias diferenciadas de búsqueda y contacto por edades, ubicación espacial y tipo de alojamiento, así como indagar por las razones que llevan a NNA a frecuentar la calle antes de habitarla permanentemente. 4) Desarrollar mayores investigaciones que busquen entender cómo se desarrollan redes que sustentan la vida en la calle, más

# III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes

Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-existencias  
30 de julio - 3 de agosto de 2018. Manizales, Caldas, Colombia



allá de las ayudas que reciben los habitantes de calle. 5) Identificar los motivos expulsores de la educación formal de los habitantes de calle a fin de que la educación formal logre cumplir un papel en la prevención e integración. 6) Comprender la reticencia de los habitantes de calle hacia las instituciones públicas. La sistematización de las inmersiones en campo puede ayudar a ello. 7) Crear cooperativas y procesos que dignifiquen la actividad del reciclaje, puede resultar en un apoyo económico para las personas que se encuentran en proceso en las instituciones. 8) Trabajar con la policía con el fin de que estos puedan llegar a ser aliados institucionales para brindar apoyo a esta población.

## Referencias

- IDIPRON, IDCT, Observatorio de Cultura Urbana y Universidad Nacional de Colombia (UNAL) (1997). Censo piloto sobre indigentes en Santafé de Bogotá. Bogotá, Colombia: IDIPRON.
- IDIPRON y DANE (2000). II Censo sectorial de habitantes de la calle, 1999. Informe final. Bogotá, Colombia: IDIPRON.
- IDIPRON y DANE (2001). III Censo sectorial 2001 habitantes de la calle. Informe final. Bogotá, Colombia: IDIPRON.
- IDIPRON y DANE (2004). IV Censo sectorial habitantes de la calle. Bogotá y Soacha, 2004. Informe final. Bogotá, Colombia: IDIPRON.
- Ramos, L., Ortiz, J. y Nieto, C. (2009). V Censo de habitantes de la calle en Bogotá, 2007. Informe de resultados. Bogotá, Colombia: IDIPRON.
- Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) (2012). VI Censo habitantes de calle. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/censo-habitante-calle-bogota-2011.pdf>.

# III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes

Desigualdades, Desafíos a las democracias, memorias y Re-existencias  
30 de julio - 3 de agosto de 2018. Manizales, Caldas, Colombia



SDIS y DANE (2018). Censo de habitantes de la calle. Bogotá, 2017. Documento de caracterización sociodemográfica. Proyectos especiales (CHC). Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo-habitantes-calle/caracterizacion-hab-calle-bogota-2017.pdf>.